

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



AÑO III
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 18 DE ENERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Fausto Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 68

La utilidad y el valor

II

La economía mercantil, atenta tan sólo al precio que una cosa adquiere en el mercado y no viendo más allá que el libro mayor y los auxiliares, sólo aprecia el *valor diferencial* de las cosas, despreciando su utilidad intrínseca.

En cuanto el trabajo se divide y diferencia, nace el cambio, y con el cambio los intermediarios encargados de llevarlo á cabo, los mercaderes. Y á éstos hay que añadir los capitalistas que ponen su capital en industria, pues no hacen más que servir de intermediarios entre el productor y el consumidor, buscando brazos é inteligencias. Y todos estos señores propenden inevitablemente á no reducir las cosas á su valor real y ver derechamente la producción y el consumo.

Se creen los señores accionistas productores porque *la constitución económica-social y las leyes les confieren poder de mandar trabajo ajeno*, que éste no podría ejercerse sin su dinero. Acapara un buen señor un pedazo de tierra y no quiere emplearla en nada; viene otro, se la compra y se la entrega á un labriego para que, mediante renta, la labre, y héte aquí á este segundo señor tan orondo y satisfecho, convertido en productor.

Pero dejemos por hoy la comedia esa de los productores de toda liga, y vamos á otra cosa.

El mismo Stuart Mill dice que utilidad es «la capacidad de algo para satisfacer un deseo ó servir á un propósito», y vuelve Ruskin á corregirle diciendo que no es eso, sino que útil es todo lo que «sostiene la vida ó el vigor».

Tienen razón los dos; la idea de Mill es la corriente; un fusil es útil para matar, y lo es un veneno, y es útil una joya para satisfacer un capricho, y lo es un traje á la última moda para vestir á un señorito. Y tiene razón Ruskin, la verdadera utilidad social es la de todo aquello que sostiene, aumenta ó intensifica la vida.

«La riqueza, dice Mill, consta de todos los objetos útiles y agradables que poseen valor de cambio.» Luego allí donde el agua sea tan abundante que no posea valor de cambio, no es riqueza, ¡vaya una salida!

Ruskin dice: riqueza es «la posesión de artículos útiles, que no podemos usar» ó «utilidad es el valor en manos del que valga». Tiene razón, como la tiene al decir que pasan por ricos muchos, sin serlo más que las cerraduras de sus arcas, porque son inherente y eternamente incapaces de riqueza.

¿Quién no ve que un libro es más útil en una biblioteca pública donde pueden leerlo muchas personas, que en la librería de un majadero que jamás lo abra? ¿Quién duda de que algunos de los cuadros que andan desparramados aquí, en Bilbao, en casas particulares, serían más útiles en un museo á donde pudieran ir á entretenerse las gentes los domingos de lluvia por la tarde? Pues no señor, el libro ese fué útil al librero que lo vendió y el cuadro al mercader de ellos, después no tienen más utilidad que la mercantil. Vamos, sí, lo entiendo, el reloj que llevo en el bolsillo no tiene

para mí más utilidad que el poder empuñarlo ó venderlo cuando me vea en un apuro.

Todo esto parecerá que es que nos estamos burlando y no es así, porque tal modo de discurrir, desatinado cuando se lo muestra al desnudo, es el que aplican á sus juicios cuantos defienden el lujo, y el dar de comer al obrero inventando trabajos, y cuantos se extasían ante el sacrificio y la *abstinencia* de los capitalistas industriales.

Aún queda tela cortada.

EDUCACIÓN Y HERENCIA ECONOMICA

Lo más importante en un pueblo debía ser formar hombres; la más sagrada misión, la de educar á los jóvenes. Y, sin embargo, los problemas pedagógicos apenas interesan, el maestro es en realidad menospreciado, y los padres sólo de pique se cuidan de la educación de los hijos.

Es enorme el tiempo que se malgasta en nuestros centros docentes en aprender simplezas, inutilidades y disparates verdaderos; asusta la cantidad de paja que se mete en la mollera de nuestros estudiantes. Lo más de la educación se reduce á que el *bien educado se distingue por sus maneras*, los que no han recibido tal educación, á que sepa unas cuantas palabras sin sentido y se crea más culto que un carretero, porque le pone una *h* en su sitio á *alhaja* ó escribe (disparatadamente) *caoutchouc*, ó afirma que el frío no existe ú otra pedantería bachillesca tan insustancial como esa. Y más vale que dejemos estas consideraciones, porque era cuento de nunca acabar.

Que los pueblos no se cuidan de la educación ni de los problemas pedagógicos, es cosa sabida. Mil veces se ha repetido lo que España gasta en guerra y lo que gasta en instrucción pública (y aun eso poco sería mejor que no lo gastara, para hacerlo como lo hace), y aun en poblaciones que se las echan de cultas, como ésta en que vivimos, la instrucción pública no está atendida. Mucho edificio y bambolla y fiesta escolar, eso sí, pero ni migaja de verdadero material de enseñanza, ni idea de museo pedagógico (cosa mucho más barata de lo que se cree), ni nadie que se preocupe de pensionar á algún maestro para que vaya á estudiar pedagogía donde ésta más florezca. Otra cosa sería tratándose de un cantante ó de un pintor, porque los pueblos necesitan más que de maestros buenos, de músicos y danzantes.

¿Y por qué se preocupan tan poco los pueblos de hacer hombres y los padres de la educación de sus hijos? La cosa es clara: *porque los pueblos saben que hoy el dinero vale económicamente más que lo que lo poseen, y porque los padres se cuidan más de legar á sus hijos una fortuna que una educación sólida*.

La herencia es una enemiga de la educación sólida y verdaderamente humana. «Tener educación» quiere decir en lenguaje familiar burlesco, tener fortuna.

«Convéngase usted—decía en cierta ocasión un sagaz capitalista á

otro—es más fácil hacer hombres con dinero, que dinero con hombres.» Y en el fondo tenía razón.

«¡Título, título y no ciencia!» dicen los más de los padres. Y es natural, porque saben que el título, sino da ciencia, da modo de vivir, y que la ciencia sin título suele servir de poco. Y el título no es, después de todo, más que un privilegio creado por el Estado burgués en favor de ciertas clases. Porque eso de que pueden llegar á él hombres de todas clases, es, á pesar de los ejemplos de excepción que se citan, una gran mentira.

Eso de que puedan disfrutar del privilegio del título los niños que van á la fábrica en su más tierna edad, es la más grande de las mentiras.

No hay que darle vueltas, mientras no sustituya al gobierno de los hombres el gobierno de las cosas; mientras no sea colectivo y social lo que lo es en su origen y esencia y á serlo le lleva el proceso todo económico; mientras no se reduzcan las diferencias sociales entre hombre y hombre á la medida de las diferencias naturales (cualitativas más que cuantitativas y con el progreso y la educación decrecientes), mediante la socialización de los medios de producción y la supresión de la actual herencia; mientras no vivifique á la sociedad el *bien educado*, sujeto á rectificaciones; mientras no suceda todo esto y pueda vivir un burro cargado de oro á expensas de una pobre rata sabia, importarán un comino á los pueblos los problemas pedagógicos, y los padres, distraídos en amasar una fortuna, sólo se preocuparán de que sus hijos sepan llevar la corbata, presentarse en sociedad, poner las *aches* en su sitio y otras simplezas por el estilo.

Libre contrato

Pero, señor, ¿es posible que haya todavía quienes hablen de la libertad de contrato entre el empresario y el obrero y se indignen, ó hagan como que se indignan, de la intervención del Estado en este contrato bilateral y sinalagmático al parecer, unilateral en realidad?

Cuidado que no esperamos el remedio radical de la intervención oficial en el tal contrato; pero esto no obsta para que nos parezca una excelente medida transitoria, en la que hay que distinguir la justicia de la conveniencia. Y hay que distinguirlas porque unos niegan al Estado derecho (*derecho ¡qué monserga!*) para entrometerse en el tal contrato libre, y otros, dejando de lado la cuestión de derecho, sostienen que nada se adelanta ni gana con ello el obrero y que las cosas, sino empeoran, por lo menos no cambian. (Puede haber empeoramientos á la larga beneficiosos.)

Se supone «libertad para trabajar uno como quiera» y la tal suposición no pasa de significar libertad para trabajar como otro quiera. El hablar de *libre contrato* entre empresario y obrero sería una bufonada ridícula sino fuera un sarcasmo. Es como atarle á uno de piés y pedir luego el que le ha atado que les dejen luchar libremente.

Y aquí encaja lo de los otros, de

que el fundamento de la propiedad individual es el perfeccionamiento del hombre. De modo que á quien no se le da propiedad alguna verdaderamente tal, no se le reconoce derecho á perfeccionarse. Aunque ahora caemos en la cuenta que, en teniendo unos sus brazos y su estómago, ya posee algo propiamente individual.

Otra de las cosas que suponen los que se rebelan contra toda ingerencia extraña en el libre contrato, es que un obrero, en una comunidad industrial moderna, es una unidad separada, cuyo contrato de trabajo sólo á él y á empresario conciernen, cuando la verdad es que sus compañeros de trabajo tienen un interés claro, y bien claro, en las condiciones en que trabaja. Si un comerciante cierra más tarde su tienda, obliga á sus colegas á retrasar la hora de cierre, abren los unos los domingos porque los otros los abren, y del mismo modo una minoría de obreros que trabajan más barato ó más horas, obligan á la mayoría á que haga lo mismo. Esto es claro como la luz. Pero aquí salen con la salvajada de la libre concurrencia, así, como suena, salvajada, porque llevada al punto á que la llevan esos intrépidos liberales, no es otra cosa que una salvajada, una verdadera salvajada.

Ignoratio elenchi

Ignoratio elenchi; tal es el mote que tiene en lógica una falta que consiste en no contestar á lo que se trata de rebatir, sino á otra cosa. Es lo que en castellano corriente se llama «mear fuera del tiesto» y en cierto modo «estar en babia». Es la *figura* que cometen algunos infelices cuando, en tratándose de socialismo, repiten con los manuales de tres al cuarto, la siguiente solemne sentencia:

«El fundamento de la propiedad individual está en el derecho que tiene todo hombre, no sólo á su conservación, sino á su perfeccionamiento.»

Muy bien, muy solemne la tal vaguedad, que de puro metafísica, apenas si tiene sentido alguno preciso.

Muy bien, pero, vamos á ver, ¿en qué se opone á que no sólo se conserve, sino que se perfeccione el hombre la conversión de propiedad individual en colectiva de *los medios de producción*? ¿Qué imperfeccionamiento hay en ello?

¡Oh! jóvenes amables
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigís vuestro pasos...

¿No os habéis enterado todavía de que es precisamente el perfeccionamiento mayor del hombre lo que está pidiendo á voces la socialización de los medios productivos?

De los medios productivos, pollos incongruentes, de los medios productivos. Hay que enterarse de las cosas y no hacer caso de *paes*.

«¡Ya te tengo cogido!»—exclama al llegar aquí el pollo impetuoso, adiestrado á las riñas de gallos de la *lógica formal* (pero no *fundamental*)—¡ya te tengo cogido! ¿En qué se diferencian los artículos de consumo de los medios de producción? ¿quién estable

ce la barrera entre ellos? ¿quién es el guapo que señala la línea divisoria entre ellos? ¿quién puede impedir que convierta en medio productivo individualizado un artículo de consumo? ¿quién me impide que preste á otro, mediante pago de alquiler, el violón que tengo en casa para distraerme en mis ratos de ocio? ¿quién...»

Alto, alto, cachorrillo impetuoso, alto, no vayas á arrancarte en preguntas como Dios con el pacientísimo Job (véase los capítulos 38 á 41), ten un poco de paciencia y espera, que poco á poco se va á Roma (lo mismo á la vaticanesca que á la quirinalesca). Ten paciencia y oye un ratito cuatro palabras que iremos desenvolviendo con el tiempo.

Un medio de producción está individualizado cuando produce un interés ó un beneficio al que lo posee, tan sólo por la mera posesión, y no puede decirse en rigor que sea propiedad individual capitalista, la de aquel que no puede sacar provecho del instrumento ó medio, no manejándolo él mismo. *Ahora bien* (¿no es esta frasecita de una gran formalidad lógica?) ahora bien, decimos:

1.º Llegará un día en que no se pueda dar á alquiler un medio de producción, no por medidas coercitivas, sino *porque no habrá quien así lo tome*. La tierra ha pasado por este período económico en algunas colonias americanas.

2.º Desde el momento en que no rinde beneficio alguno la mera posesión del medio productivo, sino que tiene que aplicarlo su poseedor mismo, conviene más á todos, en virtud del proceso industrial, la producción colectiva que la individual, es más ventajosa, *más conveniente* á todos.

Lo cual quiere decir que el proceso industrial que se está verificando, nos lleva á un estado económico tal en que se haga necesaria, *en interés de todos*, la socialización de los medios productivos. Retardar el inevitable advenimiento de tal estado de cosas es la labor del capitalismo burgués, facilitarle el camino y provocarlo la del socialismo, meterse á hablar de lo que no se entiende la vuestra y de vuestros maestros, ¡oh, jóvenes amables!

Notas semanales

El cotarro periodístico anda todo alborotado.

El Porvenir dispara bala rasa contra Chávarri y sus edecanes.

El Basco ha tiempo que anda á mandobles con *El Nervión*.

Las Noticias está liada con *La Cantabria* y los jesuitas de Deusto.

Señoras comadres, que *haiga* un arreglo!

Porque de todo esto quienes pueden sacar partido son los picaros socialistas, y ante todo debe estar el honor de la clase.

Pero ¡qué honor ni qué ocho cuartos!

¡Cualquiera contiene á las comadres cuando hay ochavos por medio!

Porque en el fondo de toda esa zagalarda no hay más que tranvías, ferrocarriles, minas, frontones-timbas, etcétera, etc., cuyos intereses tiran á defender como condenados, cada uno por su lado.

¡Uf! ¡Cuánta basura!

**

Esto ya es otra cosa.

Las Noticias arremete valientemente contra los jesuitas de Deusto, de quienes viene á decir, en buenas palabras, que son más brutos que un alcalde.

¡Y cuidado que yo conozco un alcalde que tiene la cabeza como un tubo de alcantarilla, de esos que resisten tres atmósferas!

Y, claro, así ¿qué van á resultar en sus manos los alumnos?

Pues adobes con movimiento.

Yo ya me figuro cómo los profesores de Deusto enseñan á los estudiantes.

Los cojen uno por uno, les extraen con cuidado la masa cerebral y les meten en cambio guano.

De ese guano que los jesuitas dan en la huerta de Valencia á los labradores á cambio de misas y confesiones.

Por eso algunos chicos de Deusto, que se dedican á escribir, lo hacen tan puercamente.

El articulista de *Las Noticias* aconseja á los adobes de guano-jesuita que se pongan al cuello una medalla que diga: «Yo he estudiado en Deusto».

Para mí es más expresivo que se les colgara, en vez de medallas, cencerros.

Y así no se necesitaban explicaciones.

**

—Vamos á ver. ¿Qué dice el quinto mandamiento de la Ley de Dios?

—No matar.

—Perfectamente. El que inventa fusiles y cañones para matar cuantos más hombres mejor, ¿falta á la Ley de Dios?

—Abiertamente.

—Ahora bien: los carlistas ¿son buenos católicos?

—¿Quién lo duda?

—Yo. Porque el señor Llorens, diputado carlista, ha inventado un fusil que es una maravilla para matar gentes, según dicen, y por ello están tan orgullosos los carlistas. Luego éstos faltan á la Ley de Dios.

—¿Qué no queda para que ellos se metan á definidores de la religión.

Así anda todo en el mundo: patas arriba.

**

Un periódico local pregunta: «¿Dónde está la Comisión de Industrias?»

Hombre, eso no se pregunta. En Babia.

¿Dónde quiere usted que estén los Arámburu y demás moluscos de esa Comisión?

**

El Diario de Bilbao salió diciendo el miércoles: «¡mañana se juega!»

Y un candidísimo lector replicó: «¡Ca! El señor Gobernador lo impedirá.»

¿Por quién tomará al señor Maestre ese tonto?

Ello es que el jueves se jugó y gordo en el frontón Euskalduna. Hay quien calcula que se atravesaron ¡más de ochenta mil duros!

El acuerdo del Ayuntamiento debe estar rojo de vergüenza.

En el despacho del señor Maestre la notificación del acuerdo de la Corporación municipal debe ocupar el número 100.

HOLGAZANERÍA

«Hay cosas que no acabo nunca de explicarme bien—nos decía en cierta ocasión un tan honrado cuanto cándido burgués—vamos, que no me las explico. Estaba yo una tarde contemplando, sin que me vieran ellos, porque sé lo que molesta á los trabajadores que les esté mirando trabajar un paseante, estaba contemplando, digo, cómo trabajaban unos obreros en la construcción de una casa. No pueden ustedes figurarse el tiempo que per-

dían en balde, la lentitud de sus movimientos, el parecer que meditaban algo, el espiar al capataz y, en una palabra, la mala gana con que lo hacían y la holgazanería que allí se revelaba. De repente se oye una llamada y voces que gritan: ¡fuego, fuego! Y allí hubieran ustedes visto á todos aquellos perezosos dejar al punto su trabajo y al enterarse que el fuego era allí cerca, casi al lado, lanzarse á la casa que se quemaba y trabajar en ahogar el incendio, pero ¡cómo!, de firme, con verdadero empuje. Otra vez ví á un hombre, que hacía todo lo posible por perder tiempo en una tarea de carga y descarga arrojarle á la ría al ver que había caído un niño, y hacer esfuerzos desesperados para salvarlo. Y pensando en estas cosas me sumo en un mar de confusiones, porque no acabo de explicármelas del todo.»

El honrado cuanto cándido burgués que tal decía podía muy bien haber generalizado sus observaciones y verlas confirmadas en otros muchos casos de aparente holgazanería. Ha dicho Tolstoi, no recordamos donde, que llamamos holgazán y vago al prójimo cuando no quiere hacer lo que nosotros queremos que haga.

¡Puesto que cobran su jornal que trabajen! se dice. Pero el que ve que lo mismo lo cobrará, si puede eludir esfuerzo lo elude. Se trabaja sin afición ni alma cuando sólo se trabaja por el salario, por el mero salario, y es natural que así suceda.

Pero el hecho tiene una significación y á la vez una justificación más honda. A todos nos pasa que hay trabajos que emprendemos por ganarnos la vida con ellos, y en cuya utilidad social apenas creemos ó la creemos muy subordinada. Cuando no se sabe, se puede ó se quiere darles una dirección y sentido tal que se aproveche de ellos la mayor utilidad social posible, se los lleva á cabo de mala gana.

El trabajo humano no tiene toda la eficacia que debía tener por haberse convertido en mero valor de cambio, por enderezarse al mantenimiento de privilegios de clase y á la producción de artículos de elevado valor mercantil, en perjuicio de otros de mayor utilidad social. ¿Con qué cariño se quiere que cumpla la labor que se le ordena el criado á quien su amo manda que vaya al río á jabonar á la perrilla faldera de la señorita? «¡Para eso le pagan!»

¡Para eso le pagan! ¡Vaya una razón! También se les paga á muchos para hacer atrocidades y hasta para cometer crímenes. Y no se crea que es tanta la diferencia que hay de un crimen á ocupar los brazos de un hombre útil, mientras haya quien se muera de hambre, en jabonear á un animalito, si bien se mira repugnante, como lo son las galguitas de lujo.

No hay ceguera mayor que la de empeñarse en no distinguir en el trabajo clases, ni apreciarlo más que por el beneficio que da al empresario, como la fabricación de un producto por el interés que el capital en ella invertido dé á los accionistas.

En los presidios ingleses hubo en un tiempo un tormento horroroso é inhumano, consistente en hacer que los penados dieran á un manubrio que no movía mecanismo alguno, ni tenía fin útil, como si les hicieran manejar la noria de un pozo seco. Muchos de estos penados morían de desesperación, por rudos que fuesen. Y he aquí la razón de no poco de la sorda desesperación que se va apoderando de no pocos obreros que vislumbran que en realidad, y por lo que hace al beneficio social, están dando al manubrio de los presidios ingleses.

En el Ayuntamiento

Ya estoy aquí, amigos míos. ¡Demonio! Me parece que esta frase no es de mi cosecha.

Toma, como que es de don Juan Tenorio.

Claro, sólo así se comprende que yo llame amigo á los concejales.

Viniéndome á las mientes versos de cualquier poeta embustero.

Yo quería decir:

Ya estoy aquí, concejales
de este pueblo soberano
Vengo á haceros cardenales
con el zurriago en la mano.

Vamos, en la mano precisamente no os voy á hacer cardenales, como probablemente habréis entendido vosotros. No, es que voy á zarandearos un poco.

Porque vamos á ver: ¿qué habéis hecho desde que he dejado de sacaros á la vergüenza?

Nada; nada de provecho, se entiende, porque lo que es disparates, muchos y bien grandes habéis cometido.

Habéis tirado á la calle... de Bertendona 90.000 pesetas, regalado 1.000 á los jesuitas de la Cruz Roja para que organicen un *Te Deum*, ó cosa así, y cometido otras barbaridades de á folio de que ahora no quiero acordarme.

Pero, eso sí, si habéis hecho cosas malas, en cambio habéis dejado de hacer otras buenas.

De luz eléctrica estamos á oscuras, y de toda luz, por de contado, porque con la de gas no se ve ni los charcos en que uno se mete hasta... la cruz del pantalón!

De agua... de agua no estamos mal, no, señor; desde que el señor Tormenta acude á las sesiones, parece que ha conjurado á las nubes para que se abran de capa y nos inunden. Algunos ellos parecen lagos de agua de fregar. Por este lado no hay nada que pedir á los concejales.

En lo que son consecuentes los municipales es en hacer la competencia á «La Iberia». (1)

¡Qué latas, señor, qué latas!

**

El miércoles se abrió la sesión con 22 concejales.

El primer asunto del despacho era una solicitud de varios escribientes temporeros de las oficinas de la casa, reclamando se les conceda número para ser de plantilla, sin necesidad de oposición previa. La Comisión correspondiente viene informando desfavorablemente.

¡Y aquí te quiero ver, escopeta!

El señor Acebal pronuncia en favor de los solicitantes un discursito como de aquí al tejado (escribo en un quinto piso), cortito, viniendo á decir en sustancia, ó *substancia* si les parece á ustedes mejor, lo siguiente:

«A mí me cabe (uf, qué palabra más fea!) la convicción de que los temporeros que llevan tres, cuatro y seis años en las oficinas ya tienen bien probada su suficiencia para pasar á ser de plantilla sin necesidad de nuevos exámenes.»

El señor Moreno, con ese estilo y ese ademán de maestro de ceremonias, en él peculiar, defiende el informe, invocando lo menos cuarenta veces las Ordenanzas y el Reglamento

Hasta que desde los bancos
(que estaban medio vacíos)

uno que huele los líos,

dijo sin sufrir atarcos:

—¿Las Ordenanzas? ¡Chanfaina!

y lo mismo el Reglamento;

¡si siempre el Ayuntamiento

tomó esas cosas por vaina!

A Moreno le siguió Storm en el uso de la palabra ¡y cualquiera sabe lo que dijo este respetable carca! El se-

(1) Fábrica de hoja de lata.

ñor Storm es como la nave del poeta:

Allá va la nave
¿quién sabe de va?

Empezó hablando de las oficinas del Municipio y creo que acabó por las pirámides de Egipto.

Ya parecía que iba á terminar la cosa, cuando va Rasines y mete los dos remos diciendo que entre los solicitantes había dignos é indignos y cosas que no podían decirse y mucho menos en sesión pública.

¡Anda morena! A un tiempo piden la palabra Lecanda, Acebal y Storm, que protestan de estas afirmaciones y piden explicaciones al mandarín de la calle Iturribide, que al darlas se hace un lío, y sale por fin del atolladero, gracias á un capotazo que le tendió Moreno, el *ceremonioso*.

En resumidas cuentas: que los temporeros pueden esperar á otra temporada.

* *

Según el señor Rasines el Ayuntamiento es un mani-rotó, un derrochador.

No, lo que es en eso ya tiene razón el licenciado *Viruta*. Figúrense ustedes que en la sesión del miércoles se propuso la barbaridad de que la construcción de una chavola en el Matadero, cuyo coste va á llegar á 200 pesetas, se haga por administración! ¡Qué escándalo! ¡Esto clama al cielo! ¡Y luego dicen que aquí hay buena administración! ¡Qué ha de haberla!

Y no es lo malo que se propusiera, lo peor es que se acordó así, á pesar de todos los esfuerzos del importante personaje de la calle Iturribide.

El decía: pero, señores, saquen eso á subasta, que puede que se llegue á ahorrar una peseta. Y hoy una peseta y mañana cincuenta céntimos, acaso, acaso, antes del fin del mundo podríamos llegar á poner bien la hacienda municipal.

Y los concejales nada, sin hacerle caso.

¡Y sin querer comprender
que don Luis sólo quería
que la chavola se haría
en su taller!

* *

Luego salió á plaza el adoquinado de la de Uribitarte y calle Barroeta Aldámar, proponiendo la Comisión el adoquín de Orozco.

Y hablar de adoquines y pedir la palabra tres ó cuatro, todo fué uno.

El señor Moreno dijo que debieran adoquinarse esas vías con adoquín de escoria, porque, aunque es más caro, como el Ayuntamiento tiene grandes cantidades de ese adoquín, resulta más barato.

¡Ese es talento rentístico! Al lado del señor Moreno, Necker resulta un niño de teta.

Rasines I, emperador de Iturribide, quiso demostrar que el mejor adoquín es el de Orozco, con cuyo parecer yo no puedo estar conforme.

Porque lo sabe cualquiera
¿el adoquín que es más fino?
¡Debe ser el de madera
de concejal bilbaíno!

Aunque el Ayuntamiento haya optado por el de Orozco.

* *

Y después de nombrar una Comisión que inspeccione la instalación del tranvía eléctrico, [cuya compañía parece una de titiriteros, según los postes y alambres que ha puesto por todas partes, se levantó la sesión y se retiraron los concejales.

Como yo me retiro ahora mismo sin ser concejal ni nada.

De aquí y de allí

Para mañana, domingo, á las once de la misma, se convoca á todos aquellos que contribuyen pecuniariamente al sostenimiento de LA LUCHA á una reunión, que tendrá lugar en el Centro Obrero, y en la cual los Consejos de Redacción y Administración informarán sobre la marcha política y administrativa de la publicación.

Los tubos del saneamiento

Seguimos sin saber dónde radica la fábrica «Albió Clay», de donde han de venir los tubos que deben emplearse en las obras del saneamiento.

Pero sino sabemos eso, sabemos que el señor Uhagón está indignadísimo y que ha ordenado no se admitan tubos que no traigan la marca de la fábrica.

Que hasta ahora ninguno de los recibidos la tiene y que casi ninguno resiste, sin romperse como vidrio, la presión de las tres atmósferas, á cuya prueba se someten.

Y esto ya nos parece que es saber algo. Sabemos también que en la Tendería se han colocado tubos que no son de esa fábrica, faltando á las condiciones del contrato y que, en vista de eso, se va á levantar esa

instalación, que ahora resulta provisional, hasta que lleguen los tubos auténticos que, por las trazas, no van á llegar nunca.

Y que esos gastos de encachar y desencachar la calle y de quitar tubos para poner otros, será á costa del Ayuntamiento por no haber rechazado á tiempo los tubos que no eran de la fábrica «Albió Clay».

Y, por último, sabemos que en este asunto hay un lío fenomenal, en el que nadie se entiende y en el que todos andan á ciegas.

Lo que no sabemos es cómo se calla la Comisión de Gobernación y cómo los concejales no la piden explicaciones en sesión pública, para que el pueblo sepa lo que hay en todo este embrollo.

El domingo último falleció repentinamente el obrero ajustador compañero Pedro Peña.

A su sepelio, que tuvo lugar el lunes y fué puramente civil, acudió numerosa concurrencia.

Descanse en paz.

En las Alhóndigas

Señor Alcalde: Continuamente estamos recibiendo quejas del vecindario, relacionadas con los servicios y las Ordenanzas municipales. Pequeñeces, si usted quiere, que muchas veces damos de lado, pero ¡caramba!, son tantas y tantas y tan continuas las quejas, que nos creemos en el deber de llamarle la atención para ver si pueden corregirse las causas que las ocasionan.

Unas veces se nos dice que los serenos y alguaciles abusan de su autoridad, cometiendo verdaderos atropellos, por supuesto, siempre con los pobres. Otras que se consiente á determinados propietarios levantar las vallas de las construcciones de casas cuando éstas todavía no tienen terminadas las fachadas ni volados los balcones y miradores, con grave riesgo de los transeúntes, que pueden pagar muy caro el afán del propietario de sacar enseguida renta de las lonjas. Otras que en Arbitrios se cobra más de lo debido á los que por las puertas introducen bagatelas. Otras que... en fin, muchas infracciones de los Reglamentos y Ordenanzas, que, si fuéramos á enumerarlas todas, sería el cuento de nunca acabar.

Ahora se nos dice que en las Alhóndigas ocurren cosas irregulares que no debieran ocurrir.

Esto puede usted, don Emiliano, contárselo al señor Paloca (a) *don Anastasio*, vinatero él, delegado de Alhóndigas él y concejal él; por supuesto, más vinatero y delegado que concejal.

Y debe usted contárselo porque la cosa es de *monta*. Ya ve usted, como que se trata de los *montaderos*.

Pues verá usted. Un vinatero, pobre, sí, señor, porque entre vinateros, como entre otros que no son vinateros, hay ricos y pobres; un vinatero, decimos, se fué á Rioja á

comprar vino y dejó sus pipas en su montadero de la Alhóndiga principal. Bueno, pues ha vuelto de su viaje y se ha encontrado con que el montadero y las pipas han cambiado de sitio, yéndose á uno oscuro y retirado, y ocupando el suyo las pipas de los señores Corral y Umáran, vinateros fuertes, de dinero, vamos.

Claro, el perjudicado ha puesto el grito en el cielo; pero como si no lo hubiera puesto en ninguna parte.

El almacenero, por lo visto, puede hacer lo que quiera en la Alhóndiga. A este empleado le son simpáticos los vinateros ricos y eso ya veo yo que ni usted ni *don Anastasio* lo pueden evitar.

El almacenero, en vista de esa irresistible simpatía, cambia los montaderos y pone en buenos sitios á los que tienen dinero... para dar propinas y en malo á los que no lo tienen ó no quieren darlas. Tampoco á mí me parece desusado esto, porque los sueldos son cortos, las necesidades muchas y... lo que dirá el almacenero. ¿A qué está uno?

Ahora, que yo creo que eso puede y debe evitarse. ¿No cree usted lo mismo, don Emiliano? Con que cuénteles el caso á *don Anastasio*, para que le eche una *peluca* al almacenero y éste ponga al señor Egueren, el vinatero pobre, el montadero donde lo tenía antes y *tutti contenti*.

Menos los señores Corral y Umáran. ¡Pues que haga una Alhóndiga para ellos solos! Y nada más. Adiós, señor Alcalde.

El otro día fué recogido en la calle de San Francisco un niño desfallecido de hambre y frío.

Al mismo tiempo se estaban haciendo apuestas de 100 duros contra 50 á favor de Zabarte y Chiquito de Abando.

¡Y ande el movimiento!

Víctimas de la explotación vizcaína

En la fábrica «Vizcaya», á consecuencia de la explotación de un tubo, ha fallecido un obrero y nueve han resultado con heridas graves.

En el ferrocarril en construcción de Zalla á Solares ha sido arrollado por una máquina un operario, que ha fallecido á los pocos momentos.

En la mina «El Morro», una vagoneta arrolló á dos trabajadores produciéndoles graves heridas en diferentes partes del cuerpo.

Un desprendimiento de tierras ocurrido en una mina de Sopuerta, causó graves heridas á un obrero.

Otro desprendimiento en una mina de Ollargan ocasionó á otro trabajador gravísimas heridas.

Un operario del ferrocarril minero de Triano fué arrollado por una vagoneta que le causó grandes y graves heridas.

Y... se continuará.

toria, á grandes rasgos, del socialismo contemporáneo.

Y ya que los principios socialistas tienen su más firme asiento en la economía política, nuestra arma más poderosa, entre tanto que la moral y el concepto de justicia llegan al desarrollo necesario para que el socialismo se imponga por su propia bondad, damos principio á nuestra tarea por Adam Smith, llamado el padre de la economía política. A este seguirán Ricardo, Stuart Mill, Malthus, Say, Saint Simón, Fourier, Owen, Proudhon, Bastiat, Rodbertus, Bakounine, Lassalle, Marx, Engels, Enry George, etcétera, etc.

I

Nació Adam Smith el 5 de junio de 1723 en Kirkaldy (Escocia). Fué profesor de retórica en Edimburgo y luego de lógica y filosofía moral en Glasgow. En el 1759 publicó la «Teoría de los sentimientos morales», obra que tuvo favorable acogida en Inglaterra; después viajó unos tres años por Europa; volvió á Londres, donde permaneció hasta el año 1766, en el que se retiró á Kirkaldy, y á los diez años dió á luz la «Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones». Murió en el 1790 á los 67 años.

Este hombre, cuya biografía cabe en cua-

tro líneas, de quien no se cuentan anécdotas ni romances, que no tuvo pasiones, ni fortuna, ni herederos, ha dejado profunda huella en el género humano. Su obra impecable ha producido inmensos beneficios, no sólo por haber echado los cimientos de la ciencia económica, sino por haber provocado el examen de las altas cuestiones que interesan tanto á la felicidad de los pueblos. Justo es conceder parte de esta gloria á la escuela de Quesnay y al ministro de Luis XV, Turgot, verdadero precursor de Smith, que expuso algunas ideas muy justas con una claridad y concisión notables. Véase sino cómo formuló la teoría del salario, que luego han aceptado los maestros de la economía; esa teoría que demuestra que, en el actual estado económico, el obrero se transforma de hombre en mercancía y como tal sufre los efectos de la concurrencia, depreciándole fatalmente hasta bajar al salario mínimo, determinado en cada país por el coste de la subsistencia.

«El simple obrero, dice Turgot, no tiene más que sus brazos, es decir, no tiene nada mientras no llega á vender á otro su trabajo. Lo vende más ó menos caro, pero este precio más ó menos alto no depende de él sólo, sino que resulta de un convenio que hace con quien le paga su trabajo. Este le paga lo menos que puede, y como puede elegir entre muchos, prefiere aquellos que

trabajan más barato. Los obreros se ven, por tanto, obligados á bajar sus precios por la concurrencia que se hacen unos á otros, y así ocurrirá, y ocurre, en efecto, que en todo género de trabajo el salario se limita á lo que es estrictamente necesario para subsistir.»

Entusiasta Turgot del sistema de Quesnay, cuyas teorías atribuían á la agricultura maravillosos efectos, afirmando en absoluto que sólo en la tierra está la riqueza y que el trabajo, la industria y el comercio son estériles é impotentes para crear valor, trató de llevar estas teorías á la práctica desde el Gobierno. Siendo el punto principal del dogma de Quesnay que la riqueza agrícola es la única verdadera y que, por consiguiente, sobre ella deben pesar todas las cargas del Estado, creó Turgot el impuesto único, que levantó un huracán de protestas de los labradores á quienes se arruinaba con la mejor fe del mundo, declarándolos de real orden los productores por excelencia y beneméritos de la patria, al mismo tiempo que se eximía de todo impuesto á las demás fuentes de riqueza, declarando desdeñosamente que no existen tales fuentes ni tal riqueza, fuera de la agricultura. Con este motivo la atención de Europa se fijó en estas cuestiones, y así las cosas, apareció la «Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las na-

ADAM SMITH

Damos hoy principio á una serie de biografías de hombres ilustres cuyo nombre va unido, más ó menos directamente, al movimiento social contemporáneo, ya en sentido favorable, ya adverso al socialismo. Entre ellos colocamos á los grandes economistas, cuya ciencia no nos cansaremos de recomendar á los que, con honradas intenciones, quieran estudiar el socialismo, porque si bien la cuestión social no es exclusivamente una cuestión de estómago, como se ha dicho brutalmente, su aspecto más interesante es el que se refiere al origen y distribución de la riqueza.

Como á los obreros y á los modestos empleados, por grande que sea su deseo de ilustrarse, no les es posible, por falta de medios y de tiempo, estudiar por extenso todo lo que sobre ciencia social hay escrito, creemos que les serán de algún provecho estos ligeros apuntes, en los que hallarán, en síntesis, lo más notable de la doctrina expuesta por nuestros biografiados, seguido de breves consideraciones sobre el alcance y consecuencias de esta doctrina. Del conjunto de nuestro trabajo resultará una his-

En la Junta general reglamentaria que el domingo último celebró «La Unión», Sociedad de Obreros en Madera, después de aprobarse las cuentas y la gestión de la Junta Directiva, se eligieron, para formar la que ha de funcionar en el corriente año, los siguientes compañeros:

Presidente, Luis Alvarez.—Vicepresidente, Nicasio Layust.—Secretario 1.º, Gregorio Perujo.—Idem 2.º, Santiago Herrera.—Contador, Ramón García.—Tesorero, Francisco Urra.—Vocales: Luis Perujo, Gorgonio García, Fulgencio Sánchez y Gerardo Arana.

Para la Comisión Revisora de cuentas fueron designados: Francisco Zárate, Antonio Urquijo, Pedro Reino, José Goya é Hipólito Nales.

Juerga de clérigos

Según carta que tenemos á la vista, no fué pequeño el escándalo que presenciaron los pacíficos habitantes de Derio.

Con motivo del fallecimiento del cura pároco de aquella anteiglesia, celebráronse el día 14 las honras fúnebres, á las cuales asistieron de distintos pueblos unos 40 individuos del hábito negro, y después de elevar sus preces al Señor de las alturas, si quiera sea por la buena vida que gozan, consagraron sus robustos y nunca trabajados cuerpos, á las liviandades mundanas.

Condimentóse, al efecto, en la misma casa mortuoria una suculenta comida y allí, confundidos *paes* más ó menos auténticos é hijas... de Eva, entregáronse á grandes libaciones y á otra clase de excesos que nos resistimos á describir. Hubo *paes* que necesitó se apuntalara su gigantesco cuerpo, porque amenazaba ruina.

Pero lo gordó fué cuando, después de haber escanciado la última botella, comenzaron á discutir sobre cuestiones mundanas, pues no todo ha de ser música celestial. Aquello era el acabóse: voces desaforadas, imprecaciones groseras... hasta que cayendo en la cuenta del pecado que cometían, comenzaron á disciplinarse mutuamente, sirviéndose para ello de los diez mandamientos que cada uno tenía en sus respectivos *remos*.

¡Hasta la mansedumbre se arrojaron á la cabeza!

En fin, que, según nuestro comunicante, debió ser aquello una orgía organizada por *espíritus malignos* para mengua de los habitantes de Derio.

De Sestao

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Profundamente indignado como la pluma para notificaros la horrible catástrofe

«ciones», genial obra de un espíritu reflexivo, sensato, observador, profundo, que destruyó con la lógica de sus inflexibles razonamientos todo el artificioso sistema de Quesnay. Adam Smith enseñó en su gran obra el respeto que se debe al trabajo que, utilizando la fecundidad del suelo, produce todas las riquezas. Sólo por el trabajo se hace á la tierra productiva, sólo al trabajo debe la sociedad los productos de la industria y los beneficios del comercio. Una vez introducida en el mundo la división del trabajo, cuyos maravillosos resultados señaló Adam Smith con una sencillez admirable, la riqueza consiste en poseer cosas dotadas de utilidad general y, por tanto, susceptibles de cambio. ¿Y cómo se da á las cosas ese valor de cambio? Desarrollando en ellas por medio del trabajo una utilidad que no tendrían sin él. Reconocido el trabajo como origen de toda riqueza, demostrado que sólo el trabajo transforma las cosas y las hace útiles, esto es, crea valor, se ve que el capital, para ser legítimo, debe surgir únicamente del trabajo. Y, naturalmente, contra esta consecuencia se han levantado en masa todos los que ven que su capital está impregnado de sangre y sudor ajenos.

El hermoso análisis de la potencia productiva del trabajo, hecho por Adam Smith con una claridad y una nobleza de lenguaje dignos de admiración, será siempre un

occurrida en «La Vizcaya», debida como casi todas las de los centros industriales, á la imprevisión, á la avaricia y al desprecio con que es mirada la vida del obrero por los malvados explotadores.

Sería la una de la tarde próximamente del sábado, poco antes de ponerse al trabajo los obreros, cuando una espantosa detonación, que se oyó desde Erandio, y gritos desgarradores que salían del departamento de reparaciones, pusieron en conmoción á todos los obreros de «La Vizcaya».

¿Qué había sucedido? Un tubo inferior tendido á medio metro de profundidad que lleva el agua á las máquinas soplantes, había explotado con estrépito, levantando el suelo con violencia y lanzando á gran distancia los ladrillos que recubrían la caldera.

La primera víctima de la explosión fué un obrero que se hallaba inmediato al lugar del suceso y que quedó muerto instantáneamente.

El agua hirviendo que salía con terrible fuerza atravesó un tabique, viniendo á caer en el departamento de reparaciones sobre nueve obreros que se hallaban en grupo leyendo LA LUCHA DE CLASES, ocasionando á todos horribles quemaduras.

Las causas de la explosión son bien conocidas. El tubo estaba viejo, carcomido y, es más, cuando se colocó no reunía las condiciones debidas. Fué denunciado con tiempo por los mismos obreros para que se sustituyera por otro, y hasta uno de ellos, según se dice, intentó renovarlo, por lo que fué castigado con una multa.

La responsabilidad, como se ve, es toda de los explotadores y directores de la fábrica, monstruos sin entrañas que deshonoran á la especie humana. Para evitar la indemnización que á la familia del muerto corresponde, según ley, se ha dicho que el obrero fallecido no trabajaba en la fábrica y hasta se intentó hacer ver que no había muerto en el acto, para dar lugar á llevarlo al hospital.

¡El hospital! ¿Qué sarcasmo! El hospital de «La Vizcaya» es un barracón indecente de madera, con goteras y sin camas ni nada. De las casas de los obreros hubo que llevar sábanas, colchones y otras ropas.

No ha de ser esta la última catástrofe que tenemos de lamentar en «La Vizcaya». Tememos que de un momento á otro ocurra una nueva explosión en los hornos altos, pues todo el personal que ha sustituido á los huelguistas desconoce por completo las faenas á que se les ha destinado.

Las pérdidas que está sufriendo por esta causa la fábrica, son enormes. Son grandes, sí, pero el orgullo del señor Pradera ha quedado á salvo, dejando sin medios de vida á un centenar de obreros que pretendieron—¡delito horrible!—el aumento de su salario.

Excusado será manifestar que la familia

monumento á su genio, elevado en su propia obra inmortal. Mencionemos también entre sus grandes méritos, la demostración de la teoría de los valores, la de los efectos de la división del trabajo, la de las verdaderas funciones del dinero, su victoriosa impugnación del sistema comercial de Colbert con su balanza de comercio, sus monopolios y sus prohibiciones. Sus reflexiones sobre el papel moneda y sobre la constitución de los Bancos de circulación son notables, y sus sensatas advertencias sobre este particular debieran tenerlas más en cuenta los consejeros de *nuestro primer establecimiento de crédito*, montado al aire por el sistema de los Bancos argentinos.

Hay en esta obra algunas ideas propias de aquel tiempo que el espíritu de nuestra época rechaza, pero hay que tener presente que la economía política clásica no ha pretendido más que observar algunos fenómenos de la producción y la distribución de las riquezas, y ha estudiado más los efectos que las causas, recogiendo sólo las manifestaciones externas, las más candorosas de la sociedad, según Proudhon.

La característica de los economistas ortodoxos es un optimismo sin límites, el *laissez faire, laissez passer*, una fe grande en la virtud del egoísmo individual, y así vemos al propio Smith todo convencido de que el interés privado, libre de trabas, de

del obrero fallecido en la explosión de «La Vizcaya», y los nueve que resultaron con gravísimas heridas, no recibirán ni la más insignificante indemnización.

La justicia burguesa considerará casual y fortuita la desgracia, debida á la negligencia criminal y á la avaricia de explotadores sin entrañas.

Para estos grandes criminales, los Códigos burgueses son papeles mojados.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Sestao, 14 enero 1896.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Con fecha 7 del que cursa ha dirigido este Comité á las diversas organizaciones de la Unión, la siguiente circular:

«Con arreglo á lo que dispone el art. 44 de los Estatutos de la Unión, ésta deberá celebrar su V Congreso en la primera quincena del próximo mes de abril.

»El Congreso, según lo acordado por el anterior, se reunirá en la ciudad de Valencia.

»Durante el presente mes de enero se harán por este Comité los trabajos preparatorios para la celebración del expresado Congreso, y al efecto esperamos que las diversas organizaciones de la Unión se sirvan remitirnos antes del 31 del corriente los puntos que quieran hacer figurar en el orden del día.

»Al propio tiempo, y con objeto de publicar en *La Unión Obrera* una estadística lo más exacta posible de los individuos que forman la Unión, las Secciones se servirán llenar la adjunta hoja y remitirla á este Comité antes de la indicada fecha del 31 de enero.

»Rogamos á las organizaciones que se hallen en descubierto de cuotas que se sirvan ponerse al corriente si no quieren aparecer en deuda con este Comité.»

* *

Las Secciones que necesiten ejemplares de los Estatutos, pueden pedirlos á este Comité antes de fin del corriente.

Barcelona, 10 de enero de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

CENTRO OBRERO

La Comisión Administrativa convoca á Junta general ordinaria á todos los individuos que constituyen las Sociedades de resistencia y la Agrupación Socialista, para el lunes 19 del corriente, á las ocho de la noche.

Dicha reunión se verificará en el domici-

impedimentos y de fiscalizaciones gubernamentales, es el resorte más poderoso del progreso, y de la felicidad de los pueblos. Esta doctrina, que tiene mucha apariencia de verdad, ha prevalecido hasta hace poco y á ella se debe, sin duda, la impulsión extraordinaria que han adquirido la industria y el comercio y el enorme acrecentamiento de la riqueza en este siglo; pero empieza á producir frutos muy amargos. En el siglo XVIII, el siglo de Smith, cuando acababa de nacer la máquina de vapor, no podían prever las consecuencias de los egoísmos individuales, lanzados á toda máquina á la cruel lucha por la vida, no podían sospechar que los gigantes progresos de la producción, en lugar de conducirnos al bienestar general, servirían para desviar la vida social, llevando hacia una parte todas las riquezas y hacia otra la miseria espantosa, cubriéndose las ciudades de suntuosos palacios al mismo tiempo que de hospitales y prisiones.

«Es uno de los más tristes aspectos del estado social presente que el aumento constante de las riquezas de las clases elevadas y la acumulación del capital, vayan acompañados de las grandes privaciones y de los sufrimientos de las clases laboriosas».(1)

La riqueza aumenta sin cesar, pero, por

(1) Gladstone. Discurso en la Cámara de los Comunes.

lio social, Laguna, 6, y el orden del día será el siguiente:

- 1.º Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del semestre.
- 3.º Gestiones de la Comisión.
- 4.º Renovación de cargos.
- 5.º Preguntas y proposiciones.]

CORRESPONDENCIA

Bordeaux.—C. R.—Recibidas 5 pesetas: 3,40 para la A. de recibos y tarjeta y 1,75 para LA LUCHA, hasta fin marzo. Debe 0,15 pesetas.

Mundaca.—D. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Algorta.—Incógnito.—Recibida 1 peseta y tiene abonada hasta fin marzo.

Sestao.—M. M.—Recibida 1 peseta; tiene abonada hasta fin diciembre 95.

Baracaldo.—D. S.—Recibida 1 peseta y tiene abonada hasta fin marzo.

Ciudad Rodrigo.—C. M.—Por conducto de EL SOCIALISTA hemos recibido 6,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Elche.—F. M.—Id. id. 4 pesetas de las suscripciones de esa, hasta fin marzo.

Madrid.—R. O.—Recibidas 5 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin julio próximo y el resto para lo que indica. En nombre de S. N. y de F. P. gracias por el recuerdo.

Barcelona.—B. M. R.—Se han vendido muy pocos. Se anunciará y veremos.

Durango.—T. S.—Recibidas 2 pesetas, hasta fin diciembre.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

una desviación viciosa, el cauce lleva una tendencia cada vez más pronunciada de llevarlo todo hacia el campo del capital, mientras en el yermo campo del trabajo todo es desolación y miseria, de lo cual resulta una hostilidad profunda contra los principios fundamentales sobre los que reposa la sociedad. Los economistas de esta generación, penetrados de estas verdades, no abordan la economía aisladamente, partiendo de ciertos principios abstractos, como los antiguos economistas, sino que la relacionan íntimamente con la psicología, la moral, el derecho y la historia, apoyándose en el conocimiento de los hechos pasados y presentes, sacando de ellos, por el método inductivo é histórico, soluciones, no absolutas, sino relativas, que se deben modificar según el estado de la sociedad á que se aplican. Tal es el sistema que siguen los economistas alemanes, llamados socialistas de cátedra, no por otra cosa sino porque sus conclusiones van á parar derechamente al socialismo.

De todas maneras, Adam Smith fué todo lo más liberal y justo que se podía ser en su tiempo y es digno por todos conceptos de nuestra veneración y respeto.